
REFERENCIAS

de publicaciones

María Helena Barrera-Agarwal,
Mejía secreto. Facetas insospechadas
de José Mejía Lequerica,
Quito, Sur Editores / Sociedad
Egresados del Mejía, 2013, 104 p.

Doscientos años después de la muerte de José Mejía Lequerica, resulta aún imposible aquilatar su figura en toda su dimensión. Ello, no solo por lo complejo de su personalidad, sino por las dificultades inherentes a todo intento de establecer un equilibrio entre su presencia pública y aquella privada. Mientras que la primera ha sido abundantemente explorada, la segunda permanece a estar imbuida de vacíos y de enigmas.

El presente libro revela indicios de las actividades confidenciales de Mejía en España, incluyendo sus vínculos con Arthur Wellesley, duque de Wellington, vencedor de Napoleón Bonaparte en Waterloo, y con el General José de San Martín. La imagen que emerge de esas evidencias es la de un hombre de acción, quien no dudó en dar expresión práctica a sus convicciones, tanto abierta como secretamente. Un patriota cuyos objetivos no se circunscribían a un papel de orador en las Cortes de Cádiz: la meta final de Mejía, tanto simbólica como literalmente, fue siempre América.

Ana Estrella Santos,
La curiosidad mató al alemán,
Quito, PUCE, 2013, 82 p.

La curiosidad mató al alemán (Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit), de la escritora ecuatoriana Ana Estrella, es un conjunto de cuentos en el que destaca el sutil humor en casi todas las piezas. A veces negro e irónico, como en “Historia básica” y en el relato que da título al libro. Parte del veredicto

del Premio Espinosa Pólit indica que “es notable el tratamiento de los personajes, la síntesis y la habilidad que demuestra en el remate de las diversas narraciones”. Estos personajes tienen conflictos que no se resuelven. Hay un canadiense poco aventurero, una escritora llena de dudas, un médico que se siente traicionado, un padre preocupado por su hija, un joven en busca de sus orígenes, una pareja que se encuentra... Para resolver la duda de cómo murió el alemán, nada mejor que internarse en el mundo de estos cuentos.

**JD Santibáñez,
*Utópica penumbra: Antología
de literatura fantástica ecuatoriana,*
Colección Luna de bolsillo,
Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo
por el Libro y la Lectura, 2014, 167 p.**

El género de la ciencia ficción siempre ha sido infravalorado y visto solo como una moda, un tipo de literatura alienante y un subgénero literario menor, en comparación al resto de obras que componen el canon de la narrativa ecuatoriana, de corte realista o costumbrista. La presente es una muestra que pretende subvertir esa idea. Son once autores de una gran calidad escritural y que se mueven en un espectro amplio de temáticas: Santiago Páez, Leonardo Wild, Jorge Valentín Miño, Julie Jibaja, Renata Duque, Alexandra Dávila, Gabriela Alemán, JD Santibáñez, María Leonor Baquerizo, Solange Rodríguez y Fernando Naranjo. *Utópica penumbra*, como punta de lanza para el movimiento, pasará muy pronto a ser un referente en estudios literarios futuros acerca de la literatura fantástica en el Ecuador.

**Franklin Ordóñez Luna,
Augusta Patientia,
Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Núcleo del Azuay, 2014, 49 p.**

A propósito de Cavafis, Joseph Brodsky decía –señala el crítico Cristóbal Zatapa en la presentación de este texto– que “el 90 por ciento de la mejor poesía lírica está escrita *postcoitum*”, es decir, que sobrevive de la alegría que irradia el cuerpo colmado. Esta feliz aserción se adecuaba perfectamente para introducir la escritura de Franklin Ordóñez Luna, cuyos textos entrañan una gozosa recapitulación –no exenta de cierta agonía– de su travesía amorosa. Digo travesía en tanto el hablante poemático cruza y resignifica algunos pasajes de la geografía andina y del trópico,

convirtiéndolos en el escenario de una pasión al mismo tiempo sagrada y profana, prohibida y pagana.

En la brecha abierta en nuestra lengua –amplía Zapata– por Luis Cernuda, Jaime Gil de Biedma o David Ledesma Vázquez –para nombrar algunos de los héroes y modelos literarios del autor–, Ordóñez ha transformado su experiencia homoerótica en una rica experiencia poética donde la sutileza y el desparpajo alternan sus filigranas de ancestro clásico o expresionista, y donde el padecimiento propio de la *patientia* está revestido por la fruición majestuosa del eros verbal. Como el falo-puñal de los amantes que transitan por estas páginas, la pluma-puño de Ordóñez se clava en el alma del lector contaminándolo de su deseo, hiriénolo de vida.

**José de la Cuadra,
Honorarios,
prólogo de Efraín Villacís,
Quito, Consejo de la Judicatura,
Colección Literatura y Justicia, 2014, 213 p.**

En esta selección del maestro José de la Cuadra, se incluye el cuento “Honorarios”, “La tigre” y la novela corta “Los Sangurimas”; tres textos que recrean y representan las diversas implicaciones de la Ley y los aparatos de la justicia en tanto otro elemento del poder burgués.

La justicia, apunta en el prólogo a esta edición Efraín Villacís, es ubicua para quien crea merecerla, así describe el mundo José de la Cuadra, las habilidades de los hombre, los deseos de las hembras y viceversa. La naturaleza como escenario y guardia, los elementos como grito de río, susurro de viento, quejas de hombres, gozo de dioses y al revés también. Todo depende de quién manda, cómo, para qué. Nicasio Sangurima lo ha hecho todo y le falta morir a carcajadas, pero no logra hacerlo porque no ha llorado nunca un muerto propio.

**Jorge Velasco Mackenzie,
Clown y otros encierros,
Colección Luna de bolsillo, Quito, Campaña
Nacional Eugenio Espejo por el
Libro y la Lectura, 2014, 175 p.**

El universo de *Clown y otros encierros* está plagado de personajes marginales. ¿Plagado? Sí, herido y castigado por seres cuyo dolor se derrama en el lenguaje, seres que se solazan en sus mórbidas pasiones o sucumben ante la angustia. El na-

rrador ecuatoriano Jorge Velasco Mackenzie ha incluido en esta selección uno de sus mejores cuentos, “Clown”, que es el que nos abre la puerta a estos escenarios donde habitan los sin cauce. Y de allí se reúne un conjunto de piezas cuentísticas que surgen de una monstruosa o fabulosa cotidianidad.

El autor de estos textos es, sin duda, un exquisito observador de lo abyecto, y también un extraordinario narrador de los gestos simples. Estos encierros funcionan como habitáculos, como cajas fuertes que esconden un secreto o como habitaciones de prostíbulo.

**Gabriela Alemán,
La muerte silba un blues,
Bogotá, Penguin Random
House, 2014, 174 p.**

El escritor Santiago Gamboa señala sobre este cuentario: “Con *La muerte silba un blues*, Gabriela Alemán ratifica una vez más lo que ya sabíamos los lectores de *Poso Wells* y *Body Time*: que es una de las voces más originales y talentosas de la literatura latinoamericana del siglo XXI”.

Por su parte, el narrador Alberto Barrera Tyszka, expresa: “Como un homenaje al cineasta Jess Franco, *La muerte silba un blues* construye varias historias, varios probables libros incluso, desde una gramática particular, donde los personajes y las circunstancias pueden, en un solo tiempo, ser los mismos y ser otros. El sentido está en la voz, en el tono de Gabriela Alemán, en su forma de pronunciar lo femenino, en la maestría de crear un relato donde cualquier detalle es también una poderosa intimidad”.

**Alicia Ortega Caicedo, ed.,
*Tradición marxista, cultura
y memoria literaria: Agustín Cueva,
Bolívar Echeverría y Alejandro Moreano*,
Serie de Escritores Ecuatorianos,
Bogotá, Embajada del Ecuador
en Colombia, 2014, 296 p.**

Este libro preparado por la crítica y académica Alicia Ortega Caicedo, ofrece una selección de artículos de tres ensayistas, imprescindibles al momento de pensar la tradición crítica del pensamiento ecuatoriano de filiación marxista, en la amplia perspectiva del siglo XX: Agustín Cueva, Bolívar Echeverría y Alejandro

Moreano. Son pensadores que, desde el discurso crítico, la sensibilidad estética, el saber filosófico, la pasión política y el compromiso con la historia, han producido una sólida obra que estudia y problematiza los procesos de la literatura y la cultura del Ecuador y América Latina, en el marco de una crítica desmifitadora de la modernidad capitalista.

La obra de estos intelectuales aporta a la comprensión de la sociedad contemporánea, desde una mirada siempre atenta a las condiciones históricas de nuestra producción cultural y en el horizonte de una reflexión que no ha dejado de exponer las relaciones y complicidades entre modernidad y orden colonial.

Carlos Carrión,
La mantis religiosa,
Quito, Libresa, 2014, 180 p.

“Matrimonio de 60-56 años, bien física y económicamente, busca chica entre 20-25, guapa, culta y apasionada para relaciones con él” es un anuncio publicado en un diario madrileño. Loli, la protagonista de esta novela, una migrante ecuatoriana de no poca audacia y belleza perturbadora, lo lee y acepta el trabajo.

Desde ese momento, ella se embarca en una sucesión trepidante de experiencias a fuego vivo, fuego en el cual la primavera de su carne se quema hasta las cenizas y quema todo lo que toca. Incluido al lector.

La mantis religiosa (Premio Nacional de Novela Miguel Riofrío, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Loja) narra esas experiencias con serena ciencia poética; no obstante –anotan los editores– es una novela no apta para esposos ejemplares, damas de iglesia ni para niños que se chupan el dedito.

Sergio Ocampo Madrid,
El amante fiel de medianoche,
Bogotá, Taller de Edición Rocca,
2014, 228 p.

Los once relatos de *El amante fiel de medianoche* tiene –anota Ricardo Silva Romero– por lo menos, dos características en común: la angustia conmovedora de algún enamorado que, agobiado por la experiencia de estar vivo, ha preferido la ficción a la realidad –ha preferido el sueño, la biblioteca, el mito, el cine a las noticias de última hora–, y el amor inmenso, que es un amor correspondido, que Sergio Ocampo Madrid siente por el oficio de la literatura.

Jorge Fernández,
Agua,
prólogo de César E. Carrión,
Colección Literatura y Justicia
Quito, Consejo de la Judicatura,
2014, 233 p.

El mayor mérito de esta obra de juventud (se publicó por primera vez en 1936), señala el prologuista, radica en la fortaleza con que nos muestra la precariedad en que vivían los campesinos ecuatorianos a inicios del siglo XX. Fernández (1912-1979) nos enseña que frente a la ausencia de un Estado nacional consolidado, que interviniera como árbitro de las pugnas entre los terratenientes y los comuneros indígenas en torno a la propiedad de la tierra y el uso del agua, la violencia de esta breve novela es el modo en que los acontecimientos se resuelven, en beneficio de los agredidos por aquellos más cercanos al poder económico y político. *Agua* es una especie de parábola sin moraleja.

Leonardo Valencia,
Kazbek,
Colección Luna de bolsillo,
Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo
por el Libro y la Lectura, 2014, 135 p.

El señor Peer entrega a Kazbek unos enigmáticos dibujos inspirados en la erupción del volcán Pichincha, y esto desata, al otro lado del mundo, en Barcelona, un recorrido imprevisto para sus protagonistas, para quienes el arte juega un papel fundamental. Esta novela de Leonardo Valencia (con singulares dibujos de Peter Mussfeldt) es una historia sobre quiénes aprenden a escuchar la “otra voz” de la que hablaba Octavio Paz. Escrita con un lenguaje sugerente y con un sentido rítmico de la composición, tan acerado y lúcido en su brevedad, *Kazbek* (editada originalmente en 2008) plantea una original aventura a partir de una historia aparentemente sencilla, gracias a la cual se atraviesan experiencias sobre el arte y el desarraigo en nuestra época.

Luis Borja Corral,
Pequeños palacios en el pecho,
Quito, Pontificia Universidad Católica
del Ecuador, 2014, 217 p.

El jurado del Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit 2014, integrado por Lucía Lemos, decana de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; Alicia Ortega, crítica y profesora de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y el escritor Huilo Ruales, concedió, por unanimidad, el premio único a la novela *Pequeños palacios en el pecho* del escritor quiteño Luis Borja Corral, quien presentó su texto al concurso con el seudónimo Barbarito.

El jurado destacó los siguientes aspectos estético-literarios de la obra ganadora: “temática tabú, sobre todo en sociedades como la nuestra; fluidez narrativa y lenguaje fresco; notable nivel poético; atmósfera consistente, impregnada de afectos y de desolación; valor significativo de lo no dicho (el silencio); y fusión entre la ternura y la abyección”.

Carlos Manuel Espinosa,
Correspondencia 1930-1972,
edición y prólogo de Bernardita Maldonado,
Loja, Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Núcleo de Loja, 2015, 448 p.

Estas cartas del escritor, gestor cultural y fundador de revistas como *Hontanar* y *Bloque*, Carlos Manuel Espinosa (Loja, 1896-1981), nos permiten desde una lectura actual, recorrer escenarios, tiempo e historias de una época fundamental, como fue la década de los 30, en la panorámica de la literatura ecuatoriana. La edición de las presentes cartas no persigue poner una pátina de polvo más en la memoria de nuestros muertos más nombrados, para fosilizarlos más todavía; contrariamente, este trabajo es un inventario de huellas e imágenes, de referencias e instantes en cuyos intersticios aparecen vivencias cotidianas particulares, que se constituyen en un conjunto de experiencias que dejan de tener, o que no pierden del todo ese aire de particularidad, para constituirse en la muestra específica de un quehacer sociocultural, colectivo y común, como fue el quehacer de los autores más conocidos y relevantes de los años 30.

Esta correspondencia –precisa Maldonado– permite comprender las circunstancias de negociación cultural y política a la que estuvieron sometidos los autores lojanos y en general los autores de la primera mitad del siglo XX; permite

la comprensión de lo político en lo literario; la comprensión del papel que desempeña la literatura en los procesos sociales. También, estas cartas hacen evidente las condiciones extraliterarias de las producciones más importantes de estos autores.

El volumen incluye cartas de Alejandro Carrión, Ángel F. Rojas, Pablo Palacio, Jorge Carrera Andrade, Manuel Agustín Aguirre, José Alfredo Llenera, Rosa Arciniega, Benjamín Carrión, Pío Jaramillo Alvarado, José de la Cuadra, Nelson Estupiñán Bass, G. Humberto Mata y Humberto Salvador.

**José Henríque,
El Hotel,
Buenos Aires, Final Abierto, 2015, 133 p.**

Julia es una mujer simple pero intensa. Sabe estar de una manera imperceptible, amoldando su deseo al de los otros. Ariel es un hombre desvalido, alguien que necesita del otro para resolver. Entre medio de cuartos que se mezclan y repiten, la lógica familiar se les presenta como una secuela ineludible de aquello que más temen enunciar. Julia exige un hijo, Ariel impone una madre y en esa intersección de afectos se cruza la locura. Una pedrada que acecha en las manos de Deo, en sus historias inventadas, en sus relatos reales: una infancia entre monjas mezquinas, el fantasma de una muerte que no deja de ocurrir, y la agorafobia de unos personajes que se sustraen del mundo o que persisten en él como una forma de narrarlo, de hacer que la escritura cuente, solo en parte, la desarmonía de las emociones. Todos ellos, presencias más que reales en un hotel donde se clausura, de algún modo, la opción del afuera. ¿Cómo se sale de un lugar así? Se pregunta el narrador al mismo tiempo que escribe en una Remington de carro largo su propia historia, retazos de textos que se suman a la realidad para entenderla y sobrevivir.

El escritor y crítico argentino, José Henríque (1971), presenta en esta nueva novela, un hotel que es el mundo, en toda su complejidad y falta de cordura.